

LA SOLEDAD EN LA NARRATIVA GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Ruza Montilla, Ivonne*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Nuestra investigación alrededor de la obra literaria de Gabriel García Márquez, en particular de sus novelas *El Amor en los Tiempos de Cólera* y *Del Amor y otros Demonios* nos permite acercarnos al estudio narrativo y la transfiguración de los textos dentro del proceso que produce en el lector la representación de los personajes, particularmente los personajes femeninos. Encontramos en estas novelas una organización narratológica que trasciende lo textual, en tanto y en cuanto coinciden en sus aspectos estructurales y funcionales de la narración a partir de la descripción de los personajes femeninos como ordenadores del espacio y del sentido novelado.

Palabras clave: García Márquez, soledad, novela, personajes femeninos

Abstract

Our research around the literary works of Gabriel García Márquez, particularly his novels *Love in the Time of Cholera* and *Of Love and Other Demons* allows us to approach the study and transfiguration narrative texts within the process that produces in the reader representation of the characters, particularly the female characters. Found in these novels one narratológica organization that transcends the textual, as long as they coincide in their structural and functional aspects of the narrative from the description of the female characters as computers space and fictionalized sense.

Keywords: García Márquez, loneliness, novels, female characters

*Doctorante. Magister en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Los Andes. Investigadora del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas "Mario Briceño-Iragorry". Docente de Bachillerato. E-mail: azurduy11@hotmail.com

Finalizado: Trujillo, Enero 20-2014 / **Revisado:** Marzo 20-2014 / **Aceptado:** Julio 08-2014

La aproximación a la obra literaria de Gabriel García Márquez (1926-2014) debe hacerse con cuidado, porque es un autor que tiene textos literarios ubicados en dos géneros: novela y cuento, aunque también se cuentan con guiones fílmicos, en esta oportunidad no tomaremos en cuenta esa faceta del escritor. De modo que, el proceso creador del autor comulgó con las acciones de su vida personal. En otras palabras Gabriel García Márquez, creció y maduró con sus textos, no en balde sus obras siguen presentes en las librerías y siguen rebasando las ventas; esto se debe tal vez, por que el colombiano supo interpretar el contexto latinoamericano y esculpió en la narrativa una metáfora de subversión que engalana la escritura latinoamericana en un mundo ficticio lleno de maravillas y magia.

Al momento de presentar a Gabriel García Márquez, conocido por sus amigos como el Gabo, se escapan muchas cosas, puesto que en sus ochenta y ocho años de vida fue un gran productor de ficción y un serio analista de la realidad latinoamericana, por eso para esta ocasión el acercamiento que se hace dentro del campo literario, particularmente dentro de la narrativa novelesca, puesto que, desde las aguas enmarañadas de la narración se guardan una estrecha relación con la realidad latinoamericana y colombiana.

Por lo pronto, haremos un recorrido somero sobre las novelas que el Premio Nóbel hizo a lo largo de su historia. Comenzaremos entonces, por *La Hojarasca* (1955) publicada dentro de un clima político colombiano de intensa subversión y utopía, la novela bosqueja la historia de esas primera ondas de revueltas y confrontación de un pueblo, que luego marcará un hito en la narrativa del colombiano: como lo es el pueblo de Aracataca, traducida en ficción a Macondo; un pueblo imaginario que trasciende la obra del colombiano en la mayoría de sus textos. En *Hojarasca*, se encuentran la cercanía familiar, la relación ancestral que está presente en sus cuentos y novelas, y que representa una huella psíquica en toda su producción literaria.

Esa huella psíquica de su pueblo y la lectura de otros escritores que manejan paisajes similares a sus recuerdos, son las primeras raíces que el escritor guardó con William Faulkner (1897-1962), quien influyó en la forma escrituraria de Gabo, lo cual se confirma leyendo sus primeras novelas, por lo tanto consideramos que sí existe una intertextualidad entre ambos escritores, pero esto no reviste un paradigma continuado en sus novelas, sino un referente que colaborará con sus primeras representaciones narratológicas. Más aún, en los textos seleccionados se nota una madurez de estilo que ya se venía presentando en *Cien Años de Soledad* (1967).

No obstante hay una relación entre estos escritores, por ejemplo: el texto *Santuario* (1934) de William Faulkner mantiene un carácter sombrío que se relaciona con algunos pasajes de *Cien Años de Soledad*, específicamente en la sobriedad de Aureliano Buendía, pero también se observa en Faulkner una recurrencia al diálogo de los personajes que es bastante escasa en García Márquez. Es decir, existen aspectos en las herramientas narratológicas que permiten señalar la influencia de Faulkner en García Márquez, pero ello no significa una relación estrecha y continua a lo largo de su obra, Sin embargo; el aprendizaje de los escritores extrajeron facilitaron el manejo en la construcción narrativa, pero el tallado y la arquitectura maravillosa de la ficción sólo están influidas por el ingenio del autor.

Ya en esas primeras novelas se insinúa de manera simbólica la soledad perenne de algunos personajes. Así también en *El Coronel no tiene quién le escriba* (1961) se destaca la soledad de un hombre, una soledad con su tiempo, en cuanto que el tiempo del Coronel había pasado, una atmósfera de soledad sobria y tenaz que se refugia en la convivencia de un gallo como símbolo de lo que fue como hombre, en esta novela se mantiene una influencia con Faulkner en la constante utilización del diálogo y otros

elementos, que pronto se verán superados en las demás novelas.

Cuando aparece el magistral texto *Cien años de soledad* (1967) la crítica literaria promulgó y etiquetó la presencia narrativa de García Márquez como miembro del BOOM latinoamericano, así fue encasillado en el reconocimiento de lo real-maravilloso; dando un sentido totalizador a la obra, que apenas comenzó abrirse campo entre los lectores. Sin embargo, han pasado más de cuarenta años de su primera publicación y ésta novela sigue aportando nuevas y renovadas interpretaciones que se alejan afortunadamente de los criterios planteados por los críticos de esa época. Hoy *Cien Años de Soledad* es galardonada nuevamente por su recién edición y recobra nuevo perfil que impacta en la afluencia de lectores.

Pero, *Cien Años de Soledad* tiene diversos focos de interpretación porque su majestuosidad e inverosimilitud permiten mirarla y acariciarla desde muchos ángulos, algunos expertos literatos la han comparado con la Biblia, otros con los orígenes míticos de Latinoamérica. Todas esas observaciones son válidas, pero para nosotros *Cien Años de Soledad*, es la historia mágica de los tiempos latinoamericanos que se mantienen retenidos en la memoria que lucha y convive en un mundo de modernidad y postmodernidad. Su narrativa refiere un mundo en donde la pasión, la tragedia y la soledad humana permiten representar múltiples mundos que se funden y se fragmentan en el tiempo.

Pudiéramos haber tomado esta novela para nuestra observación más profunda, pero sus abundantes pliegues narrativos en una tela pintada con gran imaginación la hacen difícil de cortar, no obstante, es un deber como influencia narratológica del mismo autor hacer una relación con la novela aquí seleccionada, en cuanto a su estructura y representación del personaje femenino.

Entendiendo que *Cien Años de Soledad* maneja una gran estructura narratológica en cuanto al tiempo de la historia y el tiempo de la narración al igual que sus aspectos; notamos que en *El Otoño del Patriarca* (1975) el texto narrativo que configura otro sistema, pareciera suspenderse entre lo narrativo y lo poético para dejar sin aliento al lector, sus párrafos son continuos y no se detienen sino en lo exclusivamente necesario. La trama devela la soledad del personaje que representa a un dictador, pero también se confirma un desplazamiento de estilo hacia el monólogo interior, *El Otoño del Patriarca* hace una representación de la figura humana de un dictador tratando de construir psicológicamente los temores, miedos, odios, risas que circundan al personaje militar y por ende al ejercicio del poder. De igual forma irrumpe, mucho más adelante: *El General en su Laberinto* (1989) con la intención de subvertir la idea del Bolívar héroe y proyectar en la humanización de un general que está marcado psíquica y físicamente por la soledad dentro un personaje y de un continente.

Anterior al *General en su Laberinto* se encuentran: *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *El Amor en los Tiempos de Cólera* (1985). La primera, ficcionaliza un relato periodístico desde lo fantástico e insólito, donde la crónica va a constituir una tarea continua como periodista, pero ese recurso es tomado desde el texto narrativo como hilo posible de la realidad transformado en un estilo estético lleno de ficción. Más adelante este estilo de la crónica periodística formará parte de otra composición narrativa. La tercera novela arriba mencionada, es una novela maravillosa en cuanto a su trama y estructura, refleja desde lo cotidiano los encantos y magia que esconde el amor, el desamor y la soledad.

Para la década de 1990 salió publicada otra novela marcada por el amor, desamor y soledad: *Del Amor y Otros Demonios* (1994), un texto que proyecta su trama en la argumentación arquetipal, que busca en el

tiempo una historia fantástica grabada en la memoria de un pueblo y retomada desde la perspectiva literaria como proyección de la ficción.

Sin embargo, no damos por terminada la grandiosa obra narrativa del García Márquez, porque para el 2002 aparece en las librerías *Vivir para contarla*, un texto contradictorio; porque es una narración escrita por el autor de todas las anteriores novelas, es decir por García Márquez y que pudiera fungir como autobiográfico, pero que lo consideramos como una novela que cuenta sobre su vida y textos literarios. Es una novela que tiene como personaje principal a un ser llamado Gabriel García Márquez, pero desconocemos si es un artilugio para contar una novela y dar información sobre otras novelas, que pudieran ser ciertas o no, lo importante aquí es saber que hay una novela que habla de la construcción de otras novelas. Consideramos que *Vivir para Contarla* es una novela que busca confundir y al mismo tiempo enriquece al lector, porque es un narrador autor que narra sobre un autor desde la proyección de narrador testigo y que pasa a ser personaje en muchas oportunidades.

Bajo la espera de una segunda parte de *Vivir para Contarla* aparece *Memoria de mis Putas Tristes* (2004) una narración que fija la decadencia y la decrepitud del ser humano en una trama textual que bajo los argumentos retrospectivos del recuerdo busca al ser que ya no es y que ahora está encadenado en un cuerpo viejo y profundamente sólo. Este último texto que hasta hoy tenemos de García Márquez mantiene un perfil estructural de sus otros textos en cuanto a sus focalizaciones de la instancia narrativa y su necesidad de buscar en las huellas de la memoria la fuerza de sus textos y la influencia en sus lectores.

En cuanto a *Cien Años de Soledad* (1967) se tomarán varios aspectos de coincidencia y diferencia que marcan este texto y otros, en este sentido, tenemos que decir lo difícil de abordarla por sus dimensiones espaciales, su amplitud narrativa, su confluencia histórica y

su diversidad social, sin contar las imágenes que deja en las múltiples metáforas y correlatos imaginarios, fantásticos y mágicos. Por lo tanto, tendremos que mencionar ciertos aspectos que guardan relación con las novelas aquí observadas desde las condiciones textuales y narrativas y en cuanto a la temática referida.

En este sentido *Cien Años de Soledad* se pasea por todos los tiempos de la humanidad haciendo una correlación con el tiempo cosmológico y mítico del ser humano, allí se universaliza su entramada y se fundamenta la infinitud ficcional. No obstante, la temática planteada se ramifica en diversas historias que se interceptan en el contacto con la familia Buendía, una familia que nace con la novela, pero no muere, ella en sí misma es el tránsito de la familia, de la tradición, de las costumbres dentro de una profunda y maléfica soledad que pareciera vivir en las entrañas de cada descendientes. Sus vestigios míticos zurcen los hilos escriturarios en la eternidad humana y la constante repetición de los personajes en la caracterización de las acciones, pero existe una gran diferencia entre los personajes varoniles y femeninos, que pudieran favorecer y fundamentar nuestra investigación.

Los personajes varoniles serán constantemente incitados por la novedad y los cambios del pensamiento humano, mientras que los personajes femeninos parecieran apegados a la tradición, a las costumbres, a la ordenación de la familia y la humanidad que habitaba Macondo: “*Puesto que su casa fue desde el primer momento la mejo de la aldea, las otras fueron arregladas a su imagen y semejanza*” (García Márquez, 1982, p.58). El personaje femenino es ordenador de la casa, de las acciones y del texto, quién trasciende a los tiempos de la familia es Ursula Iguarán, un personaje que comprende los cambios que se presentan en cada tiempo y sabiamente asume la dirección de la familia, en ella se encuentra el perfil de firmeza y admite la transitoriedad del ser humano, por algo decía: “*Aquí nos hemos de pudrir en vida sin recibir*

los beneficios de la ciencia” (García Márquez, 1979, p.60).

Esa amplitud de este personaje se asemeja a las condiciones abiertas para el progreso y desarrollo de Fermina Daza en *El Amor en los Tiempos de Cólera* cuando trajo una cantidad de objetos innovadores a la ciudad, asumiendo a su vez cualquier cambio con toda normalidad y tomando partida de cualquier acción innovadora como cuando hizo el viaje en globo desde Playa Arsenal hasta San Juan de la Ciénega.

Por su parte el personaje de Dominga de Adviento en *Del Amor y Otros Demonios* constituye un enlace con el personaje de Ursula Iguarán en tanto lleva el control de la casa y por ende de los mundo que se confrontaban, al mismo tiempo tenía la potestad de mantener el equilibrio entre dos culturas diferentes como lo ejerce también Ursula en *Cien Años de Soledad*. Esta recurrencia es trascendental por la utilización de personajes en el transito de lo tradicional hacia la modernidad, es decir sobreviven a la crisis de los tiempos histórico, pero lo importante aquí es el manejo del personaje femenino para realizar este paso tanto en el texto como en el tiempo a que corresponde, lo que podría sugerir ciertas apreciaciones del autor sobre la amplia mentalidad femenina.

Por otro lado, el carácter solitario de la descendencia Buendía podría ser estudiada como una condición del texto, pero también de la humanidad, esa referencia de la soledad se hace constante no sólo en esa novela sino en la mayoría de los textos del autor, tal vez porque el mismo autor lleva consigo ese maleficio, esta apreciación se fundamenta en una entrevista hecha a García Márquez por Lavinia González donde expresa: “*Soy uno de los seres más solitarios que conozco, y de los más tristes, aunque resulte increíble*” Puede que esta condición inconscientemente se proyecte en la narración y por ello el tema de la soledad sea un recurso constante en sus novelas.

Sumado a esa soledad que manifiesta el autor, Víctor Bravo en su texto *Terrores de fin de Milenio* (1999) expresa sobre la obra de García Márquez lo siguiente:

La ficción de García Márquez, como antes la de Rulfo, nos representa el ruido sordo de la sequedad, de la carencia, del deterioro; ruido que al atravesar la subjetividad de los personajes asume la dimensión cósmica de la soledad, como condición universal del ser, ciertamente, pero también de una cultura. (1999, p. 179)

En atención a lo anterior, es necesario visualizar la formación del continente latinoamericano desde la perspectiva de la conquista y la colonización para encontrarnos con esas huellas de soledad incrustadas en las diferentes formaciones discursivas que se han venido produciendo en nuestra parte del continente, tal vez por ello, “*somos el amor desmesurado y la soledad*” (Bravo, 1999, p.178)

En consecuencia, esa condición de soledad se inserta en la narrativa de Gabriel García Márquez para dar forma al imaginario mágico, fantástico y profundamente ficcional de la realidad que destaca una original representación escrituraria.

Ahora bien, la noción de soledad que nos acerca a nuestra perspectiva, particularmente coincide con que es una condición humana y ciertamente lo es, pero no podemos acuñarnos de forma exclusiva esa característica, sin intentar descubrir la soledad que aqueja a lo humano, y en especial a la mujer. Para ello Octavio Paz nos dice: “*Vivir, es separarnos del que fuimos para internarnos en lo que vamos a ser, futuro extraño. La soledad es el fondo último de la condición humana*” (1993, p. 211) Podemos decir que; la soledad nos hace humanos en cierta manera, no sólo por la conciencia de sabernos solos, sino por el distanciamiento que tomamos de nuestra propia vida cuando en las entrañas nos invade la soledad. De ahí que, la representación de lo narrado en cuanto es “lo otro” fuera de

sí, permite mirarse afuera y descubrir en sí mismo la soledad que nos fragmenta y paradójicamente nos une.

En otras palabras, considerar la soledad como un desprendimiento de la comunión para una entrega de sí mismo, nos permite observarnos como una profundización de lo humano, una característica que va dando forma a la vida misma a través del tiempo y la experiencia. Entonces, se considera que esa fundamentación de la vida y la representación de la soledad hacen particularmente atractiva la narrativa de Gabriel García Márquez.

Precisamente, Gabriel García Márquez en la ciudad de Estocolmo, con motivo de la premiación del Nóbel preparó su discurso con el título *La Soledad de América Latina* (1982) allí hace un extraordinario análisis de la realidad latinoamericana y al mismo tiempo enuncia la capacidad imaginaria de estos pueblos producto, a su juicio, de una profunda soledad, así nos indica:

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desafortunada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida (...) la solidaridad con nuestros sueños no nos hará sentir menos solos, mientras no se concrete con acto de respaldo legítimo a los pueblos que asumen la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo. (1982, p.325)

Sin negar la carga social de este apartado, tenemos que reconocer dentro de la profunda soledad latinoamericana la producción creativa e imaginaria; donde particularmente la literatura permite mirar en el fondo del ser a través de sus diversas formas de representación. De modo que, tomemos los criterios adheridos a la creación femenina con respecto a la condición de la soledad, puesto que la mujer en su feminidad es un ser solo, más aún en esta parte de América donde siempre ha sido violentado el derecho femenino.

Pero ahora la soledad nos ahoga, Latinoamérica llora la partida física de Gabo, aún en medio de las contradicciones históricas es incuestionable los aportes literarios, cinematográficos, culturales y políticos que nos dejó Gabriel García Márquez quien también ha sido señalado por su condición íntegra de saber que por encima de las dificultades y diferencias la amistad es el lazo indisoluble de los hermanos de la vida. Por eso Gabo tu obra, tu nombre y tu condición humana no podrán ser pisoteado por ignorantes que no pueden percibir el perfume del lo humano.

Referencias bibliográficas

Del Autor:

- Márquez García, G. (1969) *Hojarasca*. Colombia: La Oveja Negra Colombia.
- Márquez García, G. (1982) *Cien Años de Soledad*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Márquez García, G. (1958) *El Coronel no tiene quien le escriba*. Colombia: Mito.
- Márquez García, G. (1975) *El Otoño del Patriarca*. Argentina: Sudamericana.
- Márquez García, G. (1981). *Crónica de una Muerte Anunciada*. Colombia: La Oveja Negra.
- Márquez García, G. (1982). *El Olor de la Guayaba*. Colombia: La Oveja Negra.
- Márquez García, G. (1994). *El Amor en los Tiempos de Cólera*. Colombia: La Oveja Negra.
- Márquez García, G. (1989). *El General en su Laberinto*. Colombia: La Oveja Negra.
- Márquez García, G. (1994). *Del Amor y otros Demonios*. Colombia: Grupo Norma.
- Márquez García, G. (2002). *Vivir para Contarla*. Colombia: Grupo Norma.
- Márquez García, G. (2004). *Memoria de mis putas tristes*. Colombia: Grupo Norma.

Generales.

- Bravo, V. (1999) *Terrores de fin de milenio*. Ediciones El Libro de la Arena Talleres Gráficos de la ULA.

- Briceño G, M. (1997) *El Laberinto de los tres minotauros*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Fuentes, C. (1962). *Aura*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Genett, G. (1989). *Figura I*. Barcelona España: Lumen.
- Genett, G. (1989) *Figuras III*. Barcelona España: Lumen.
- Genett, G. (1998). *Nuevo Discurso del Relato*. España: Cátedra.
- Paz, O. (1998). *La Casa de la presencia: Poesía e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1999). *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.